

Otros preparativos que se efectuaron antes de la partida del Emperador fueron el incremento de la escuadra del Mediterráneo con la construcción de seis galeras en Barcelona y el auxilio de la de Andrea Doria, para defender las costas contra los turcos, berberiscos y franceses; y la preparación de otra escuadra en el Norte mediante la requisita de barcos encargada a don Álvaro de Bazán para transportar tres mil infantes españoles a los Países Bajos (este sistema de requisita es una muestra de la penuria de la Armada durante este periodo). También se hicieron levas para el ejército de tierra. Había con todo ello un déficit en la Hacienda real de más de doscientos sesenta y cinco millones de maravedís en 1543, que se esperaba cubrir cobrando rápidamente la dote de la princesa María Manuela de Portugal, prometida como esposa al príncipe Felipe.

El Emperador partió de España y desembarcó el 24 de mayo de 1543 en Savona, tras una travesía peligrosa (durante una escala obligada por las condiciones del mar, escribiría las Instrucciones públicas y las secretas para su hijo sobre el arte de gobernar, en las que se mezclan los consejos privados, instrucciones sobre el buen funcionamiento de las instituciones, juicios personales sobre los ministros, etc.). En Busseto se entrevistó con Paulo III que le propuso la venta del Milanesado a cambio de una crecida cantidad de oro: sin embargo, y a pesar de la opinión favorable del Consejo de Estado, que estaba constituido sólo por castellanos y al que agobiaban cada vez más los apuros económicos⁴, el Emperador no la aceptó.

Tras la entrevista se inicia una «guerra-relámpago» en la que Carlos V tomó sucesivamente las plazas de Dijon, Düren, Juliers y Roermond, obligando al duque de Clèves a rendirse. El prestigio militar del Emperador se hallaba nuevamente en alza, lo que unido al escándalo que produjo en la Cristiandad la acogida de la escuadra turca al mando de Barbarroja en los puertos franceses, hizo que los príncipes alemanes le concediesen subsidios en la Dieta de Spira.

Aunque en abril de 1544 los franceses lograron en el frente italiano la victoria de Cerisoles, Carlos V desencadenó una ofensiva sobre París: el 3 de septiembre entraba en Épernay, poco después en Château-Tierry, llegando a las cercanías de Meaux, a tan sólo una o dos jornadas de París. El pánico consiguiente hizo a Francisco I solicitar la paz. El tratado se firmó en Crépy el 18 o 19 de septiembre de 1544: por él el rey de Francia renunciaba a sus pretensiones sobre los Países Bajos y Nápoles y aceptaba a cambio una solución matrimonial sobre Milán o los Países Bajos que no llegaría a realizarse. La paz se firmó con tanta rapidez dados los agobios económicos de Carlos V y la mala situación de Francisco I, pero no tardaría en quebrantarse pues las causas de rivalidad seguían siendo las mismas.

En España los daños sufridos habían sido mínimos, pues las fortificaciones

⁴ Las peticiones del Consejo al Emperador para que concluyese rápidamente la guerra ante la desesperada situación económica fueron muy frecuentes, como puede verse en el Corpus Documental antes citado (nota 3).